

*En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».*

Nos encontramos con una enseñanza de Jesús sobre el ayuno y la presencia del Reino de Dios entre nosotros.

Los discípulos de Juan el Bautista se acercan a Jesús con una pregunta: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, pero tus discípulos no ayunan?" Esta pregunta refleja una preocupación común en muchas tradiciones religiosas: la práctica del ayuno como una expresión de devoción, de purificación y de búsqueda espiritual.

Sin embargo, la respuesta de Jesús desafía las expectativas. Él compara su presencia con la de un novio en una boda, señalando que, durante ese tiempo de celebración, no es apropiado ayunar. Jesús está entre nosotros como el novio, trayendo consigo la alegría y la plenitud del Reino de Dios a través de su novia, que es la Iglesia.

Pero Jesús no descarta el ayuno por completo. Más bien, nos recuerda que habrá un tiempo para ayunar después de su partida. Esto sugiere que el ayuno tiene su lugar en la vida espiritual, pero debe entenderse en el contexto de la relación viva que tenemos con Cristo.

Entonces, ¿qué podemos aprender de esta breve pero profunda enseñanza de Jesús? En primer lugar, nos recuerda que la presencia de Cristo en nuestras vidas es motivo de celebración y gozo. Él nos ofrece la plenitud de la vida en el Reino de Dios aquí y ahora.

Al mismo tiempo, nos desafía a no perder de vista la importancia de la disciplina espiritual, como el ayuno, en nuestra búsqueda de Dios. Si bien es cierto que hay momentos para regocijarnos, también hay momentos para la reflexión, la penitencia, la purificación y, por tanto, crecimiento espiritual.

Que el Espíritu Santo nos inspire a vivir en constante conciencia de la presencia de Dios entre nosotros, celebrando su amor, y buscando su voluntad en cada aspecto y en cada momento de nuestras vidas.

La Virgen María también nos recomienda el ayuno, porque ella sabe que nos purifica, que autentifica nuestra búsqueda verdadera de Jesús, que nos despoja de lo que nos sobra, que nos hace más libres, que nos abre el corazón a la gracia. Dejémonos acompañar por María.